

Iker LAISEKA URÍA

Institució Milà i Fontanals de Recerca en Humanitats.

Correo electrónico: iker.laiseuria@imf.csic.es

Crónica del Seminari “Arqueologia Experimental; recerca fonamental i aplicabilitat”. Museu d’Arqueologia de Catalunya, 24 de Novembre de 2020.



El pasado día 24 de noviembre pude asistir al seminario de Arqueología Experimental del Museo de Arqueología de Catalunya. Debido a las condiciones sanitarias ya conocidas por todos, los organizadores optaron por la opción online.

Comenzando por la mañana y desarrollándose a lo largo de todo el día, el seminario planteaba en su título cuestiones de tanta importancia y actualidad como son la investigación asociada a la arqueología experimental y su aplicabilidad. Dentro de este segundo concepto podemos incluir, si cabe, la divulgación (actividad con la que se suele relacionar a la disciplina).

La primera ponencia estuvo a cargo de Javier Baena Preysler. Su figura es ya un referente para todos aquéllos que conocen o practican arqueología experimental en la península Ibérica. La ponencia de Baena se tituló “Arqueología Experimental e investigación fundamental” (en clara relación con el nombre del seminario). En ella, sobre todo, reflexionó sobre las capacidades de la disciplina y su relación para con la divulgación. Se trata de una serie de afirmaciones muy en la línea de un artículo suyo (Baena, 2016) en las que recalca las posibilidades de la experimentación más allá de la divulgación; además aludiendo al desprestigio

académico que en algunos momentos ha sufrido este campo. Me gustaría pensar que hoy en día la visión que se tiene es distinta (de hecho, cada vez está más presente de forma interdisciplinar en muchos estudios) pero parece que, tristemente, aún es necesario realizar estas matizaciones.

Fue en definitiva de las sesiones más interesantes. No sólo por el propio Javier Baena (y por su buena predisposición durante todo el seminario a responder preguntas) sino por el calado teórico y metodológico del que acompañó la disertación.

Joan Muñoz y Toni Palomo continuaron exponiendo la siguiente ponencia. Ésta iba más orientada a temas de divulgación. En concreto, a cómo la experimentación había influido en la formación del Museo de Arqueología de Cataluña. En este sentido, los autores supieron matizar cómo se había hecho uso de la experimentación para divulgación hasta ahora, así como qué perspectivas de futuro podía llegar a haber. Me parece interesante por el siguiente motivo. La divulgación suele ser la gran olvidada en arqueología, y es muy necesario volver sobre ella una vez tras otra para asegurarse de que se integra correctamente en el proceso de investigación. Con la arqueología experimental, que se asienta ya como metodología de forma cada vez más sólida, ese aspecto no está tan claro. Al relacionársela de forma automática con la divulgación, se le niega parte de su valor como herramienta de investigación. Por ello creo que fue de un gran acierto detenerse, en este sentido, a reflexionar sobre cuáles eran las mejores opciones que había a la hora de utilizar la arqueología experimental en aras de la socialización de los resultados académicos, así como el acercamiento del público a la Prehistoria en general. La ponencia que sucedió a ésta continuó en la misma línea divulgativa, a cargo de Paloma González.

La siguiente ponencia vino a cargo de Daniel Garrido, coordinador de las cuevas, museos y centros culturales de Cantabria. Su aportación fue en la línea divulgativa, con su presentación titulada “el uso de la arqueología experimental en la difusión del arte prehistórico”. Mediante numerosos medios audiovisuales, mostró a los asistentes al seminario como se habían incluido actividades de arqueología experimental que enriquecían la visita a muchas de las cuevas cántabras con arte parietal. Esto no sólo ayuda a que la gente que las visita se vea inmersa (aún más) en los modos de vida prehistóricos, sino que las hace accesibles e

interesantes para audiencias más jóvenes (desde niños de primaria hasta la ESO-Bachillerato). Esto permite que se llegue a un estrato social cuya percepción de la Prehistoria y el patrimonio marcará sin duda las décadas futuras, por lo que es extremadamente útil. Sin duda, un uso inteligente de los recursos, que, asociados a las cuevas, convergen permitiendo un mayor aprovechamiento de las mismas.

Wulf Hein realizó su ponencia en inglés. Lamentablemente, debido a problemas técnicos, no pudo mostrar su cámara gracias a la webcam. Se trata de uno de los inconvenientes de vernos obligados a realizar estos seminarios y congresos de forma virtual. Sin embargo, su presentación fue muy ilustrativa y llena de fotografías, lo que permitió seguir el hilo de la misma. La mayoría versó sobre la construcción de habitáculos propios de la Prehistoria Reciente mediante el uso de métodos experimentales. Lo más reseñable fue la participación que tuvo, como investigador, construyendo algunas de estas cabañas en centros de interpretación en Alemania. Además, detalló los métodos que seguía para realizarlas; no siempre usaba metodología prehistórica, como era de esperar. Lo más curioso quizás sea las inexactitudes que otros arqueólogos cometen al realizar estas construcciones experimentales. Señaló varios rasgos a tener en cuenta para saber identificar aquellas cabañas históricamente incorrectas.

La siguiente ponencia vino a cargo de Maura Stefani, que expuso el proyecto del Parco Archeologico Didattico. Esta ponencia tuvo, si se me permite la apreciación, más contenido de metodología de excavación del sitio que descripciones de la aplicación de la arqueología experimental, pero fue igualmente interesante.

La de Rodrigo Alonso trató la experiencia de experimentación en el Museo de la Evolución Humana de Burgos y en el CAREX (Centro de Arqueología Experimental) en Atapuerca. Cualquiera que haya visitado los yacimientos conoce la excelente aplicación de la arqueología experimental (en un aspecto claramente divulgativo) para hacer más participativa y didáctica la visita a los yacimientos. En el CAREX hay una serie de actividades de las que disfrutan los visitantes, y suele hacer la delicia de los más pequeños. En mi opinión, se trata de un ejemplo perfecto de aplicación práctica de la arqueología experimental para amenizar (si se me permite la expresión) la visita a un elemento

patrimonial más amplio. Y es que, sobre todo en Prehistoria, lo visitado no es demasiado tangible (a excepción del arte quizás) por lo que establecer espacios físicos de participación es muy positivo.

Después Josep Pou introdujo una ponencia más concreta, sobre la experimentación en la Citadella Ibera de Calafell. Para finalizar, Diego Martín expuso la experiencia de la aplicación de la arqueología experimental con fines divulgativos dentro de una empresa: Arqueodidact. En ocasiones en las carreras humanísticas suelen afanarse en presentar alternativas laborales al estudio de una carrera “de letras”. Los especialistas de Arqueodidact son el ejemplo de como se ha conseguido monetizar (en el buen sentido de la palabra) algo tan útil como la arqueología experimental. Cuando ésta se realiza por profesionales formados, documentados y conscientes de su labor, claro está. No tengo ningún tipo de reparo en afirmar que es una salida totalmente válida, y de hecho muchos de los resultados que se presentaron en la ponencia así lo atestiguaron.

En definitiva, el seminario fue de corta duración, desarrollándose a lo largo de una jornada no demasiado intensa. Sin embargo, el interés que despertó en mí y, seguramente, en muchos otros, fue enorme. Frente a las complicaciones provocadas por el covid19, los organizadores supieron conjugar las ponencias con las rondas de preguntas y los descansos o “pausas para el café” con lo que, de hecho, no se perdió la esencia de estos actos de divulgación científica. Este tipo de seminarios y congresos son muy beneficiosos, puesto que permiten profundizar en la disciplina a los más neófitos sin verse abrumados pero, al mismo tiempo, incluyen suficiente contenido como para que los más conocedores de la misma no pierdan el hilo. Sólo puedo agradecer a los organizadores su esfuerzo y trabajo reuniendo a tantos profesionales juntos unidos por una misma pasión: la arqueología experimental.

Bibliografía

BAENA, J. 2016: “Arqueología experimental, algo más que un juego”. *Boletín de Arqueología Experimental*, 0(1). <https://revistas.uam.es/argexp/article/view/5809>. Acceso el 24 de diciembre de 2020.